

¿Claudicación europea?

XULIO RÍOS

Director del Observatorio de la Política China

La UE ensaya una línea de acción con China diferente a la de EE UU porque sus intereses geopolíticos y estratégicos no son idénticos

Prácticamente en extremis respecto al objetivo planteado de su conclusión en 2020, la UE y China lograron suscribir el pacto bilateral de inversiones en medio de críticas y no poco escepticismo. Ello pese a que Bruselas consiguió con este acuerdo —que no tratado como quería China— importantes beneficios para las empresas europeas en términos de reciprocidad general y de acceso a sectores sensibles de la economía china, con garantías adicionales en otros asuntos de interés común como el cambio climático. Y se plasma en un contexto de compromiso compartido con la aceleración de la recuperación económica pospandémica, cosa importante teniendo en cuenta los desastrosos efectos que nos acompañarán en los próximos años. Vista la incertidumbre reinante por doquier, el acuerdo transmite, sobre todo, la coincidencia en las prioridades de ambas partes.

El escepticismo resulta de la voluntad real china de cumplir lo pactado, circunstancia sobre la que actualmente solo podemos especular. Por su parte, las críticas son de doble factura. Desde EE UU se trasladó extrañeza, sobre todo por el 'timing', es decir, apenas unas semanas antes de la toma de posesión de Joe Biden, quien ha apelado a forjar la solidaridad transatlántica contra China.

En Europa, llama la atención que el acuerdo se concrete cuando no han pasado siquiera dos años de la calificación de China como «rival sistémico» y cuando el Parlamento europeo y otras instancias han reiterado las denuncias sobre las graves deficiencias del respeto a los derechos humanos en el país asiático.

Se imputa a la presidencia de turno alemana y en concreto a su canciller, Angela Merkel, que visitó China en once ocasiones en sus 16 años de mandato, el interés por cerrar el acuerdo pero también el presidente galo, Emmanuel Macron, es un firme valedor de esta decisión, al igual que otros líderes europeos. Y no debiera pasarse por alto que cuando, en marzo de 2019, la UE definió a China como rival sistémico también la catalogó como socio estratégico.

¿Abre este acuerdo una fosa irresoluble en las relaciones transatlánticas? Es evidente que no, aunque sí indica que la UE quiere ejercer de algo más que socio subalterno de EE UU, especialmente cuando des-

de Washington parece negársele la capacidad para desarrollar una autonomía estratégica lo suficientemente sólida como para ejercer de contrapeso frente a China, cosa solo al alcance de Washington. Reparar los daños ocasionados en la relación bilateral durante el mandato de Donald Trump llevará su tiempo y quizá al igual que las relaciones de EE UU con China nunca volverán a ser como fueron en tiempos de Barack Obama, lo mismo ocurra con la UE.

Sin embargo, hay que recordar que en enero de 2020 incluso Trump, que desató una guerra en todos los frentes contra China sin pedir la opinión de la UE, firmó un acuerdo de tregua comercial con Pekín, también gestionado de forma totalmente unilateral. Y el mismo día en que la UE alcanzaba su pacto en materia de inversiones con China, EE UU imponía aranceles a productos europeos, desde piezas de aviones a vinos de Francia y Alemania. Es decir, los estadounidenses velan por sus intereses y punto. El vínculo ideológico que ciertamente asocia a EE UU y la UE puede no ser suficiente para alcanzar una política comercial amplia y unificada frente a China, al menos si no se sustentan en una relación de igual a igual y basada en la concertación.

El acuerdo entre Bruselas y Pekín llega tres meses después de otro sobre indicaciones geográficas y del establecimiento de diálogos de alto nivel en cooperación digital o medio ambiente. Claramente,

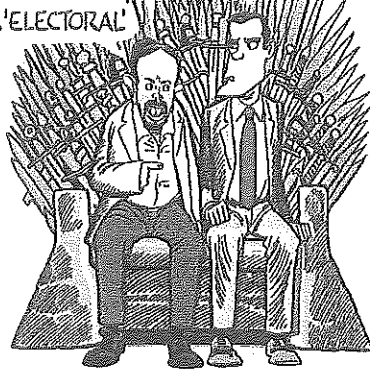
la UE ensaya una línea de acción con China diferente a la de EE UU, en buena medida porque sus intereses geopolíticos y estratégicos no son totalmente idénticos. Para Washington se trata de defender su hegemonía al precio que sea exacerbando los conflictos para trabar el crecimiento chino que, de seguir así, en pocos años podrá superarle. Para Bruselas, de establecer una relación equilibrada con China que le permita seguir desarrollando su economía y ojalá que salvaguardar su modelo. Es buena señal que la presidencia portuguesa contemple una cumbre comunitaria en mayo en Porto con el objetivo de reforzar los derechos sociales. Por cierto que Lisboa también tiene en agenda en su semestre la celebración de una cumbre con India.

La vinculación entre las negociaciones comerciales y la situación de los derechos humanos en China es objeto de controversia desde hace años. Y las opiniones siguen divididas: para unos, la presión es lo que da resultado; para otros, lo realmente efectivo es tender puentes. En un caso se puede dar alas a los sectores más intransigentes; en otro, a los más reformistas. Quizá no sean excluyentes y puedan complementarse. En ambos supuestos partimos de la convicción de una superioridad moral que desde luego China no reconoce, ni siquiera ya como objetivo deseable.

X. RÍOS ES PREMIO CASA ASIA 2021

ANTÓN

ESTOY PREOCUPADO
POR LA 'FACTURA'...
¿DE LA LUZ?
LA 'ELECTORAL'



CARTAS AL DIRECTOR

Cristianos iraquíes

Cientos de miles de cristianos iraquíes han perdido sus casas y han tenido que exiliarse, miles de ellos viven todavía en campos de refugiados, sobre todo en el Kurdistán iraquí, donde también se hará presente el Papa Francisco. Irak ha sufrido una guerra muy cruenta y devastadora provocada por una alianza perversa entre intereses geoestratégicos y un extremismo que hace de la destrucción su única razón de ser. La visita del Papa, prevista para el mes de marzo, que responde a la invitación del presidente de Irak y de la comunidad católica, pero también a un ardiente deseo del Pontífice, es un signo de esperanza orientado a la reconstrucción, a la fraternidad y a la paz del país y de la zona.

JESÚS DOMINGO

La mano que mueve los hilos

El manejo sin escrúpulos que la mano de Donald Trump ha hecho de la marioneta política en toda la legislatura ha culminado con el asalto de una turba enfurecida al Capitolio. Cuatro años de espectáculo bochornoso y lamentable que han provocado muertes y puesto en riesgo la democracia, la paz social de su país y el equilibrio mundial. Siempre he pensado que los mayores culpables no son los ejecutores, sino los que instigan, inducen o alientan la comisión del delito. Si la justicia no fuera ciega, el destino final de este amoral personaje debería ser Guantánamo; pero no se hagan ilusiones, todos sabemos que el mayor peso de la ley siempre cae sobre el fítere y no sobre la mano que mueve los hilos.

PEDRO SERRANO

Llodio, Oyón y Bilbao

El nuevo decreto del Gobierno vasco con las restricciones para bajar la curva de contagios por la Covid-19 vuelve a reducir la movilidad ciudadana al ámbito provincial. Esto significa para los vecinos de Llodio que, por tercera vez en diez meses, pueden hacer casi 130 kilómetros para ir a Oyón, pero tienen prohibido y, por tanto, pueden ser multados si se les sorprende en Bilbao, que está a escasos 20 kiló-

metros. Con una pandemia que ha echado raíces, es incomprensible que el Gobierno vasco no contemple situaciones tan absurdas como esta. La vida social, cultural, sanitaria, educativa, de ocio y, en muchísimos casos, laboral de los llodianos tiene lugar en Bilbao o en su entorno.

No sirve decir que ya existe el 'salvaconducto' para ir a una consulta, una clínica, un geriátrico, un centro laboral o educativo. ¡Solo faltaría que no se pudiera acudir al médico, al trabajo o a ver a los ancianos ingresados en centros de Bizkaia! A estas alturas de la Covid-19, ya es hora de que el Gobierno vasco recoja en sus normativas estas situaciones excepcionales. Y tampoco estaría mal que el Ayuntamiento de Llodio se hiciera eco del clamor ciudadano y realizara las gestiones oportunas ante la Administración autonómica para que esto sea así.

M. JOSÉ CARRERO VEGAS

Nuevas restricciones

Nuevas restricciones en Euskadi: se recupera el deporte escolar —a pesar de los argumentos médicos que avalaron su suspensión—, vuelven los ensayos de danza —ejercicio físico en espacio cerrado— y abren las casas de juegos y apuestas. Pues sí que se han puesto firmes esta vez. No creo que ya a nadie se le escape la excepcionalidad del momento, la gravedad de la situación sanitaria y la cantidad de vidas —hay que destacarlo porque se nos olvida— que están al caer. Con esta firmeza, todo queda claro, incluso el criterio que prevalece en la adopción de tan truculentas restricciones.

Desde el ámbito médico se proponen confinamientos duros, más o menos largos, como única forma de evitar lo que todos vemos que se nos viene encima: ola, tsunami, como quieran. Es difícil pedir responsabilidad individual, invocando criterios de solidaridad, incluso con el personal sanitario que está harto, y a la vez, desde los gobiernos seguir con lo suyo como si no pasara nada. Vayan ustedes a trabajar y a estudiar sin miedo, que de esta se sale. No sabemos cuántos, pero se sale. Perderemos peones pero ganaremos la partida.

TERESA RIVERA

cartas@elcorreo.com